

Fenomenología del cuerpo en el abuso sexual intrafamiliar: el caso de una adolescente con características de estrés postraumático

Fenomenology of the Body at Sexual Abuse: The Case of an Adolescent with Posttraumatal Stress Features

*Sergio Clavijo Moreno,
Cristian Montenegro Flórez
y Carolina Álvarez Tecano**

Fecha de recepción: 8 de febrero de 2013

Fecha de aceptación: 1 de marzo de 2013

Resumen

El objetivo del presente estudio fue comprender el sentido del cuerpo para una adolescente con antecedentes de abuso sexual intrafamiliar y características de estrés postraumático. Su marco teórico estuvo conformado por cuatro capítulos: I. Abuso sexual intrafamiliar, II. Trastorno de estrés postraumático, III. Adolescencia y IV. Cuerpo. El estudio se estructuró metodológicamente con base en la investigación cualitativa de enfoque fenomenológico usando como técnica de recolección de información entrevistas semi-estructuradas con las que se obtuvo el principio cualitativo de saturación intergrupar. Tras el análisis de los relatos obtenidos que,

* Estudiantes Facultad de Psicología, Universidad de San Buenaventura, Bogotá. serghio_2407@hotmail.com

conforme el devenir de la presente investigación, iban modificándose de acuerdo a la información recolectada y al tipo de población a quienes sería aplicada, se han encontrado dos dimensiones dentro de los resultados: a) como queda el cuerpo de una joven tras el abuso sexual en su adolescencia y, b) el sentido del cuerpo de la joven tras el abuso sexual. El sentido del cuerpo abusado se otorga con base en como queda el mismo tras el evento.

Palabras clave

Sentido de cuerpo, adolescencia, abuso sexual intrafamiliar, trastorno de estrés postraumático, investigación cualitativa con enfoque fenomenológico.

Abstract

The objective of the present project was to understand the sense of body for an adolescent with precedents of intrafamiliar sexual abuse and characteristics of posttraumatic stress. His theoretical frame was shaped by four chapters: I. Intrafamiliar sexual abuse, II. Disorder of posttraumatic stress, III. Adolescence and IV. Body. The project was structured methodologically based in the qualitative investigation with phenomenological approach using as skill of compilation of information semi-structured interviews by means of which it went over at the beginning of intergrupal saturation. After the analysis of the obtained histories that, it shapes occurring of the present investigation, they went being modified in accordance with the gathered information and the type of population whom it would be applied, two types of results have been: a) how the body of a young woman stays after the sexual abuse in his adolescence and, b) the sense of the body of the young woman after the sexual abuse. The sense of the abuse body is granted with base in as it remains the same after the event.

Keyword

Sense of Body, Adolescence, Intrafamiliar Sexual Abuse, Posttraumatic Stress Disorder, Qualitative Research with Phenomenological Approach.

Clasificación del artículo

Artículo de investigación científica.

Introducción

En el mundo humano, el cuerpo posee un significado que si bien se relaciona con lo físico, lo trasciende; el cuerpo se convierte en nuestra carta de presentación, en el instrumento con el cual expresamos nuestro ser. Una experiencia de abuso sexual intrafamiliar estigma la identidad de la persona, creando alteraciones internas (a nivel personal) y externas (a nivel social) (Nasio, 2008).

Con base en lo anterior y justificando la problemática del abuso sexual intrafamiliar que se ha venido presentado frecuentemente, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2002) realizó en Colombia un censo en el cual se registraron 68.585 casos de violencia intrafamiliar, de los cuales 10.900 fueron por maltrato infantil; en el mismo censo, UNICEF registró que más de 2 millones de niños, niñas y adolescentes son maltratados al año. Esto quiere decir que 361 niños, niñas o adolescentes, de cada 1000, sufren algún tipo de maltrato familiar entre los que se encuentra el abuso sexual.

Abuso Sexual Intrafamiliar

Según el nuevo Código Penal, el abuso sexual se limita a aquellos actos no consentidos que, sin violencia ni intimidación, atentan contra la libertad sexual de una persona, sea esta mayor o menor de

edad. Todo abuso sexual es una forma de maltrato psicológico que tiene una alta probabilidad de producir daños en el desarrollo y la salud mental de cualquier persona (Sanmartín, 2005).

Araya (1997), se refiere al abuso sexual en menores como toda participación de un niño o adolescente en actividades sexuales que no está en condiciones de comprender, que son inapropiadas para su edad y para su desarrollo psicosexual; forzada, con violencia o seducción y que trasgreda los tabúes sociales. Las conductas sexuales que incluyen la anterior noción son: manoseos, actos obscenos o lascivos, quien sea víctima de: coito oral, sodomía, penetración o introducción de objetos extraños en el ano o genitales, violación, incesto y explotación sexual.

Cabe resaltar que en su mayoría, los casos de abuso sexual contra menores ocurren dentro del entorno familiar o son realizados por personas muy cercanas a éste. Esta problemática es susceptible de ocurrir en este medio dado que es allí donde se cuenta con la confianza, comunicación y manipulación suficiente para desarrollar esta actividad repetidamente, haciendo que el Otro permanezca siempre en el rol de amigo (Medina, 2002). López (2005), afirma que estos abusadores tienden a ir progresando gradualmente aprovechándose de la confianza del niño para ir pasando de una relación de amistad a una situación en la que lo hacen ir sintiéndose cómplice de una “maldad” compartida en la cual se le fuerza a seguir a través de la amenaza.

La familia es el núcleo social primordial y la base para cualquier tipo de agrupamiento posterior; su estructura básica está compuesta por el padre, la madre y el hijo, cada uno de los cuales ocupan un lugar y cumplen una serie de funciones que les son propias. Existen situaciones anormales donde estos lugares y funciones se vuelven intercambiables, lo que conlleva a que estructuras enfermas se expresen en variados síntomas como pueden ser las distintas clases de abuso sexual anteriormente descritas (Berenstein, 2007).

Según el psicoanálisis de familia, este tipo de problemáticas suceden dado que existe una grave distorsión del funcionamiento emocional del medio familiar en donde la estructura familiar inconsciente, creada a partir del universo psíquico de cada uno de los miembros de la familia quienes generan relaciones e interacciones entre **si**, es la que promueve e implanta semillas ambientales para que estos actos sexuales puedan llevarse a cabo (Berenstein, 2007). Suele creerse que este delito involucra solamente a la **victima** y al victimario, pero como exponen Fernández et al. (2010), el abuso sexual es consecuencia de una perturbación psicopatológica en la estructura familiar que hace posible la intromisión del abusador y el lugar que **éste** ocupa en ella.

Trastorno de **Estrés Postraumático**

Tras haber sido abusada sexualmente, la persona, dependiendo de factores biopsicosociales, puede generar toda una serie de perturbaciones que varían según su historia de vida; sin embargo, se ha encontrado que el trastorno más desarrollado por las víctimas de esta dinámica intrafamiliar es el estrés postraumático (Vitriol, Vásquez, Iturra y Muñoz, 2006).

El trastorno de estrés postraumático (TEPT) afecta a las personas que **se** han sido expuestas a situaciones naturales traumatizantes tales como: terremotos, huracanes, tsunamis, incendios o inundaciones; o a situaciones traumatizantes fruto de la relación social humana tales como: guerras, violaciones, abuso sexual, maltrato físico o psicológico, secuestro, reclutamiento forzado, explotación sexual, desplazamiento forzado y tortura, entre otros. El TEPT se caracteriza por producir síntomas tales como: entumecimiento, retraimiento psicológico o social, dificultades para controlar las emociones, y por la tendencia de la persona que padece el TEPT a revivir, mediante el recuerdo, las experiencias de la situación traumática (Fondorona, 2011).

Para el psicoanálisis, los eventos relacionados con el TEPT pueden generar lo que dicho enfoque denomina *trauma psíquico vinculado al inconsciente*. La noción de evento traumático se basa en el siguiente postulado: la intensidad extrema de un evento repentino, potencialmente dañino y productor de trastornos clínicos, se manifiesta en una pérdida de control de las respuestas emocionales y cognitivas. Dicho evento se caracteriza por continuar “viviéndose” en los pensamientos, sueños y emociones, como una realidad presente (Pignatiello, 2004).

Sin embargo, el trauma no se produce como tal en el momento de ocurrencia del evento, sino que debe haber un segundo momento, usualmente luego de la pubertad, en el cual un nuevo mal encuentro con la sexualidad despierta la huella del evento primero, resignificándola. La escena abusiva se vuelve traumática cuando la persona alcanza el recuerdo y lo reexperimenta con una intensa carga de afectos displacenteros, especialmente de angustia. Es importante aclarar que el trauma ya constituido como tal, no incide necesariamente invadiendo los pensamientos ni las emociones **consientes**, ya que, expulsado por medio de la represión, se mantiene inconsciente causando una exigencia a la repetición. De este modo, los eventos sexuales que estén por venir, son vividos desde la matriz del trauma, como reedición del mismo. (Calvo, Llorenz, Rodríguez, Romero, Valedón, & Yurman, 2002).

Cabe anotar que al adoptar la noción de trauma como realidad psíquica no se está en la perspectiva que contempla a la persona como incapaz de responder a una experiencia extrema, sino en la perspectiva de una respuesta subjetiva que le confiere a la vivencia el valor de evento traumático al momento en que este excede los **límites** de la persona, poniendo en riesgo su integridad psíquica (Baranger, 1987). Desde el plano psicodinámico, el estímulo traumático es demasiado intenso para la capacidad elaborativa de la psique humana, y como resultado del desequilibrio inducido por la irrupción del estímulo, se producen diversos efectos relacionados con la culpa, como la alteración del equilibrio entre el yo y el superyó (Manero & Villamil, 2003).

La culpa aparece como un elemento que se hace presente ante la revelación de aspectos insospechados por la persona. Como por ejemplo, el hecho de que la víctima se deje someter al abuso del Otro, se ve obligada a satisfacerlo y a anticipar su ansia de dominio. De este modo, la víctima se ve obligada a suprimir, aunque sea temporalmente, el régimen moral de su superyó, y a identificarse y asumir un nuevo rol con el Otro desde la sumisión. A partir de esa identificación y ese posicionamiento, la **víctima** participa en experiencias que le son implacenteras e indeseadas, haciendo que el recuerdo de tal evento posea todo el poder del trauma (Manero & Villamil, 2003).

Adolescencia

Expuesta la dinámica del abuso sexual intrafamiliar y el trastorno generado por dicho evento, se expondrá el actor víctima: la adolescente. La adolescencia es considerada como la transición de la niñez a la edad adulta; durante esta etapa del ciclo vital se desencadenan todos los cambios fisiológicos que conducen a la madurez sexual. Estos cambios que se presentan en el cuerpo de la adolescente son en su mayoría muy pronunciados y permanentes, lo que genera un efecto psicológico frente a su imagen (Shaffer, 2007).

El psicoanálisis concibe la adolescencia como un período eje en la estructuración psíquica que se caracteriza por revivir el Edipo; implica un rebote pulsional y el posible acceso a una sexualidad genital. Es en este ciclo de la vida, en donde la adolescente busca establecer una identidad adulta apoyándose en sus primeras relaciones **objetal – parentales** internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo que están a su disposición (Freud, 1992).

Durante la adolescencia aparece una ruptura conflictiva en cuanto a la identidad, ya que surge el inquietante asombro de un cuerpo cuyo porvenir no se puede prever. Un “cuerpo extraño” que

ella no eligió tener y ve transformarse con una **sexualización** que siente impropia. Estas experiencias se verifican cuando la adolescente relata que verdaderamente “adolece” una auténtica metamorfosis corporal, psíquica y social en la que su cuerpo adquiere un carácter paradójico: por un lado es lo propio, lo nuclear de su persona, y por otro, es una serie de manifestaciones y exigencias que le parecen ajenas (Frioni, 2005).

Concluyendo, la adolescencia es un periodo que obliga a la adolescente a reformular su autoimagen, abandonando su imagen infantil y proyectándose en el futuro de su adultez; ciclo de la vida al que solo llegará si se desprende de sus padres, lo cual conseguirá solo si deja de ser niño, y como premio recibiría el poder ser miembro de una sociedad en la que podría hacer un mayor uso de su cuerpo como agente comunicativo, siempre en búsqueda de la satisfacción de una necesidad que será atendida por otro. Un otro quien podrá ser fuente de experiencias tanto placenteras como dolorosas, así como también consiguiente de un continuo devenir de significantes que probablemente harán eco en su cuerpo en forma de síntomas (Aberastury y Knobel 1971).

Cuerpo

Habiendo expuesto la dinámica del abuso sexual intrafamiliar, el trastorno generado por dicho evento y la víctima implicada: la adolescente, se dará paso a tratar el elemento tangible más representativo del abuso sexual: el cuerpo. El cuerpo se define como una realidad social y a la vez subjetiva, es un producto social y un productor de sentido. Es el cuerpo, en primer término, un objeto social, cuya definición y uso son aprendidos y regulados socialmente; en él las instituciones de control, la tradición, las costumbres, los hábitos relacionados con la higiene, la sexualidad y la alimentación, entre otros, cumplen la función de sujetar al sujeto, socializándolo y

normalizándolo. El cuerpo se convierte entonces en un instrumento de introyección de normas objetivas: es un producto dotado de sentido, un instrumento simbólico, una suerte de construcción biológica de la realidad hecha por las sociedades (Nasio, 2008).

El cuerpo es, además, y sobre todo, un objeto privado. Vale decir, objeto de una experiencia directa y personal en cuanto a sus vivencias y sus prácticas; producto de una historia singular, fuente de sensaciones y de mensajes cuya particularidad es a menudo incomunicable. El cuerpo posee un estatus mentalmente subjetivo, que determina todas las modificaciones de los significados y contenidos adquiridos socialmente (Nasio, 2008). Asimismo, el cuerpo posee un lenguaje revelador mediante **en** cual se expresa la historia de cada persona. En el caso de la mujer, se habla de un cuerpo expresivo que pronuncia el enorme peso de las normas, valores y estereotipos referidos a su condición genérica que la atan a culpas, a miedos y le niegan gran parte de las posibilidades de autonomía y placer (Jodelet, 1984).

Para psicoanálisis, el cuerpo se concibe como una estructura atravesada por dos ejes que nada tienen que ver con el plano de lo natural: el lenguaje y la sexualidad. Este enfoque ve el cuerpo como un órgano erógeno, sin instinto, atravesado por la estructura previa del lenguaje. Previa porque, para los seres humanos, primero **esta** el lenguaje, luego la persona. El cuerpo, como todo lo que concierne al mundo humano, es una construcción que hace la persona desde su nacimiento (Unzueta & Lora, 2002).

Por otro lado, el cuerpo es portador de sexualidad; no se habla de instinto, sino de pulsión. La persona, sujeta al universo simbólico del lenguaje corporal y discursivo, es pulsional; pulsión que se expresa en el discurso corporal a través de gestos, muecas, ademanes, acciones y miradas; de esta forma, la pulsión sexual queda introyectada en el cuerpo (Unzueta **&** Lora, 2002).

Entonces, si el cuerpo sirve de instrumento sexual-discursivo, no basta con el lenguaje hablado. Es por ello que el cuerpo sabe más de lo que dice la persona verbalmente; y, ese saber lo expresa en forma de síntoma. En psicoanálisis, un síntoma tiene estructura de lenguaje; es, como un sueño, un acto fallido, un significante que se está diciendo para ser escuchado dentro de una cadena discursiva. Por lo tanto, se dice que el cuerpo hace suyo el discurso de lo inconsciente (Unzueta & Lora, 2002).

Algunos psicoanalistas dicen que esta disciplina se practica cuando se comienza a escuchar las voces del cuerpo: un cuerpo atravesado por una sexualidad que se organiza en la persona, que también se construye acorde a los caminos de la pulsión; y cuando esta se introyecta en el cuerpo, este último se unifica para que la persona pueda encontrarse con los otros que componen el mundo; así, los destinos de la pulsión introyectada dan carril, curso y orientación a la actividad corporal. De esta forma surge el cuerpo de amor, con la elección del objeto hacia donde se encaminará la energía pulsional. Así, el cuerpo para una persona podrá ser fuente y sede de experiencias tanto placenteras como dolorosas, y también depositario del continuo retorno de los significantes que probablemente harán eco en su cuerpo a modo de síntomas (Rabinovich, 2003).

Cuando el cuerpo es fuente y sede de experiencias dolorosas, se habla del eterno retorno de lo reprimido, proceso por el cual los contenidos que fueron reprimidos por acción del superyó, y por tanto expulsados de la conciencia, tienden a reaparecer constantemente de alguna manera. Durante este proceso la pulsión puede tomar dos vías: a) si de alguna forma la pulsión se abre paso totalmente sin restricción del superyó, la vía de la pulsión será el goce, traducida como la manifestación total de los intereses del ello; b) pero si la pulsión es restringida por acción del superyó, ésta retornará al inconsciente enmarcándose en el campo del deseo (Laplanche y Pontalis, 2004).

Como se había propuesto al inicio del documento, se revisaron y analizaron, las cuatro variables que conforman la presente investigación. Lo anterior para dar soporte teórico y conceptual a la misma, y poder concluir en la pregunta de interés:

¿Qué sentido tiene el cuerpo para una adolescente con antecedentes de abuso sexual intrafamiliar y características de estrés postraumático?

Pregunta con base en la cual se generaron los siguientes objetivos:

- Comprender el sentido del cuerpo para una adolescente con antecedentes de abuso sexual intrafamiliar y características de estrés postraumático.
- Entender las interpretaciones que hace la adolescente sobre su cuerpo en el ámbito sexual tras haber vivido experiencias de abuso sexual intrafamiliar.
- Esclarecer fenomenológicamente el significado que la adolescente le otorga a su imagen corporal en relación con el mundo tras haber vivido experiencias de abuso sexual intrafamiliar.

Objetivos que determinaron la construcción de las siguientes preguntas semiestructuradas:

¿Tras la experiencia de abuso que significado a tenido para usted su cuerpo?

¿Qué cosas le gustaría hacer con su cuerpo?

¿Qué cosas disfruta de su cuerpo?

¿Qué opina de su cuerpo cuando interactúa con otras personas?

¿Cómo cree que los demás ven su cuerpo y que cree usted que ellos opinan sobre él?

¿Por qué cree que los demás opinan y ven su cuerpo de esa manera?

¿Cómo se siente frente a eso?, ¿Cómo actúa frente a eso?

Preguntas que dieron lugar a nuevos planteamientos, los cuales a su vez, iban modificándose de acuerdo a la información recolectada y al tipo de población que sería entrevistada.

Método

La presente investigación se estructuró metodológicamente con base en la investigación cualitativa de enfoque fenomenológico usando como técnica de recolección de información entrevistas **semi-estructuradas** con las que se obtuvo el principio cualitativo de saturación intergrupal.

Participantes

Para la presente investigación se contó con la participación de 12 mujeres con diversos niveles educativos y de estratificación social. Dos de ellas participaron en las entrevistas a informante clave, 9 de ellas participaron en la entrevista a grupo focal, y, **finalmente** se aplicó una entrevista en profundidad a la joven abusada sexualmente durante su adolescencia, en un contexto intrafamiliar, quien cuenta con características de TEPT.

Instrumento

Para responder la pregunta de investigación y cumplir los objetivos propuestos en la misma, se realizó una observación no participante seguida de entrevistas **semi-estructuradas** generadas en un principio, mediante contenidos teóricos **preestablecidos**, y luego, basadas en contenidos categóricos emergentes tras el análisis de los relatos.

Procedimiento

Fase 1: diseño y validación de preguntas iniciales. Fueron construidas a partir de la definición de categorías iniciales sustentadas mediante postulados teóricos relacionados con el concepto de imagen corporal.

Fase 2: aproximación al contexto, mediante una observación no participante y una entrevista a informantes clave. La observación no participante fue realizada en el contexto social en el que suele desenvolverse la joven abusada sexualmente, y las personas seleccionadas como informantes clave fueron expertos en el tema de abuso sexual así como personas en constante interacción con la joven quienes podrían brindar la información necesaria respecto al tema.

Fase 3: aplicación de la entrevista en profundidad a la joven abusada sexualmente. Luego de haber realizado los ajustes necesarios al instrumento, relacionados con la información brindada por las informantes clave, se continuó con la aplicación de la entrevista a profundidad a la joven abusada sexualmente; por medio del análisis fenomenológico de estas entrevistas se obtuvo información acerca de la imagen corporal de la joven, comprobando categorías emergentes y logrando el principio de saturación intragrupal.

Fase 4: aplicación de entrevista a grupo focal. Tras el análisis de la información y el debido ajuste al instrumento, se continuó con la aplicación de la entrevista a grupo focal; luego del análisis de la información brindada por grupo focal se contrastó esta información con la brindada por la joven abusada sexualmente, ya que la entrevista de grupo focal fue realizada bajo un ejercicio de imaginación del evento de abuso.

Cabe resaltar: el diseño y validación de las preguntas iniciales, así como también las continuas modificaciones al instrumento fueron supervisadas mediante un juez experto. El nivel de saturación alcanzado fue intergrupala (fases 2 y 4) e intragrupal (fase 3).

Resultados

Tras el continuo análisis de los relatos obtenidos a través de entrevistas que, conforme el devenir de la presente investigación, iban modificándose de acuerdo a la información recolectada y al tipo de población a quienes sería aplicada, se han encontrado dos dimensiones dentro de los resultados: a) como queda el cuerpo de una joven tras el abuso sexual en su adolescencia y, b) el sentido del cuerpo de la joven tras el abuso sexual. El sentido del cuerpo abusado se otorga con base en **como** queda el mismo tras el evento.

Los resultados se construyen mediante una continua contrastación entre el análisis de los relatos de la joven abusada sexualmente y el de las jóvenes que, desde su imaginario, se plantean así mismas **como** quedaría su cuerpo tras este tipo de eventos. El lector encontrará en este apartado las diferencias y convergencias entre ambos cuerpos abusados: aquel que fue abusado desde la experiencia y aquel que se plantea el abuso desde el imaginario; tales diferencias y convergencias se construyen desde las dos dimensiones dentro de los resultados obtenidos.

Tomando como referente teórico los postulados del modelo psicoanalítico en cuanto a la visión del cuerpo, se concibe **éste** último como una estructura atravesada por dos ejes: el lenguaje y la sexualidad. Articulando las dos dimensiones de los resultados con los anteriores postulados teóricos se ha encontrado que: a) el eje SEXUALIDAD se encuentra íntimamente relacionado con la visión del cuerpo de una joven tras el abuso sexual, y b) el eje LENGUAJE responde al sentido del cuerpo de la joven abusada sexualmente.

El ejercicio de la sexualidad como canal de interpretación.)

Tras el evento, el cuerpo abusado desde la experiencia termina irrespetado por los actos sexuales no deseados realizados por medio de la manipulación: *“como irrespetado, como que ese respeto hacia*

mi cuerpo ya no va a existir, pues porque ya hubo pues... pues... ¿Sí? se hizo algo que yo nunca quise hacer pero realmente me tocaba y pues él lo irrespetó y ese respeto ya no puede volver, porque ya fue” (Lucía, entrevista a profundidad II, 2012, 12), manipulación argumentada desde la experiencia profesional: “por lo general cuando sucede abuso sexual es porque el agresor tiene en algún momento un nivel de poder sobre la víctima” (informante clave II, 2012, 81). Manipulación ejercida sobre el cuerpo abusado: “haciéndome sentir que... pues que él era un pobrecito, que porque él sufría que yo tenía que hacer esto porque pobrecito él iba a sufrir y no importaba si yo sufría; si él sufría pues pobrecito él no yo” (Lucía, entrevista a profundidad II, 2012, 21).

En contraste, desde el imaginario juvenil femenino, el cuerpo abusado terminaría desvalorándose: *“o sea uno sentirse impotente, incapaz, bobo a la vez, ingenuo. Todas esas... o sea pensamientos negativos; como de ¿por qué fui tan estúpida al caer?”* (participante grupo focal, 2012, 67) y previniéndose de todo contacto: *“uno coge una actitud como de prevención hacia todo el mundo, como nadie me mire, nadie me toque, me va a herir”* (participante grupo focal, 2012, 29).

El ejercicio de la sexualidad fue un tema central dentro de las entrevistas ya que como exponen las jóvenes (participante grupo focal, 2012, 34) *“en ese tiempo pues uno normalmente tiene su novio, tiene sus cosas y es la edad promedio de iniciación sexual, entonces pues uno primero si tiene novio pues ehb va a ser doloroso tanto pues para el muchacho como para la nena; y aparte de eso pues la seguridad y la confianza que requiere después de una intimidad de un acceso carnal es fuerte”.*

Mientras que el cuerpo abusado desde la experiencia ejerce su sexualidad, el cuerpo abusado desde el imaginario juvenil femenino prefiere no hacerlo. El cuerpo abusado desde la experiencia, cuando ejerce su sexualidad, se siente incómodo e intimidado: *“me incomoda como tener intimidad con la gente. Pues... con mi novio me intimida mucho, me genera... no me genera comodidad ehb que pase algo...”*

tener intimidad” (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 26), “me incomodo al momento de tener intimidad con alguien porque es el momento en el que tú ya no... tienes donde esconder tu cuerpo y tu cuerpo es el que está también jugando ahí” (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 57). En contraste, el cuerpo abusado desde el imaginario juvenil femenino, por miedo, evitaría tener contacto sexual alguno: “pues a mí me daría miedo. Yo preferiría evitarla mm solamente que... la insinuación, ya me afectaría” (participante grupo focal, 2012, 42).

Ambos cuerpos están de acuerdo en que la prevención es necesaria; sin embargo, el cuerpo abusado desde la experiencia se previene de un nuevo abuso: “significa que puedo evitar que puedan llegar a pasar cosas similares, aunque sé que no van a pasar, pero prefiero como dicen prevenir que lamentar” (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 55), mientras que el cuerpo abusado desde el imaginario juvenil femenino se prevendría de todo contacto “uno coge una actitud como de prevención hacia todo el mundo, como nadie me mire, nadie me toque, me va a herir” (participante grupo focal, 2012, 29), mismo pensamiento compartido por una de las informantes clave: “emm nadie lo puede mirar, nadie lo puede tocar” (informante clave II, 2012, 33).

Ellos plantean la idea de no querer volver a ser abusados (cuerpo abusado desde la experiencia) ni a tener contacto alguno (cuerpo abusado desde el imaginario juvenil femenino), por tanto se previenen **escondiendo** (cuerpo abusado desde la experiencia) y **tapando** (cuerpo abusado desde el imaginario) su piel: “como poniendo ropa que **esconda** todo y todo, ¿sí? es como la forma en que te dejas que tu cuerpo se vea... y yo prefiero como que no exploren más de lo que debería ser mi cuerpo o sea que se me vea... ¿sí? más de lo que toca ver” (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 61), “sí que no le vean a uno **piele-cita**” (participante grupo focal, 2012, 167).

Porque “me da miedo mostrarlo, me da miedo mostrar mi cuerpo” (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 66), además “la forma de

*vestir de uno deja mucho que pensar para las otras personas, entonces yo creo que si yo antes era de las que se ponía la ombliguera, el escote, los shorts... así no ya no. Ya sería como buzos, pantalones muy largos, zapatos bajitos” “entonces te **tapas** toda, así es como... lo más que puedo hacer es que no tenga contacto con nadie a mi parecer”* (participante grupo focal, 2012, 158). Se vestirían de esa forma para protegerse: *“porque ahí tu empiezas a decir como si me pongo tacones puede que algo me pase y no voy a poder correr entonces no me voy a poner tacones, si me cojo una cola entonces me pueden coger por la cola”* (participante grupo focal, 2012, 161).

Sintetizando, ambos cuerpos muestran su abuso desde situaciones distintas, ambos cuerpos plantean opiniones diferentes en cuanto al ejercicio de su sexualidad. Ahora, se expondrá la relación existente entre sociedad y cuerpo abusado. El cuerpo abusado desde la experiencia responde, ante el mundo, desconfiando: *“la gente no me genera confianza en mi de decirles oiga venga mire le cuento tal cosa o me siento así por tal cosa, estoy triste por tal cosa”* (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 81) en tanto no quiere que descubran su pasado: *“todo lo que yo viví, o sea eso a nadie le interesa y tampoco me interesa contárselo a todo el mundo. Emm tal vez eso es más que todo lo que no quiero que descubran de **mi**”* (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 91) por ser este una debilidad: *“como mostrar una debilidad hacia las personas, como que eso fue lo que me **paso** y que no a todo el mundo le pasa y... y ella sufrió mucho y... ay no, toca hacer algo por ella, entonces hay que ser atentos con ella todo el tiempo y... ay ella que sufre tanto, pues no, no me gusta que me vean así”* (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 101).

Por ende, el cuerpo abusado desde la experiencia no se da libertad en la creación de nuevos vínculos sociales: *“no me doy como la libertad de querer conocer a alguien más... a una persona; si no que se me dificulta conocer a la gente y la gente termina es no conociéndome a mí por eso mismo, porque yo escondo muchas cosas”* (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 71) y se cohibe en el ejercicio de su

sexualidad: “*me cobibo mucho*” (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 110) “*pues cuando pues se llega algún momento de intimidad con alguna persona*” (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 112) por vergüenza a ser observado: “*me da pena, me... no me gusta que me miren, entonces trato de evitar que me miren, me da pena y me da vergüenza*” (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 115).

Tal desconfianza hacia los demás por no querer que descubran su pasado por percibirse este último como una debilidad también hace que el cuerpo abusado desde la experiencia se guarde cosas: “*cosas importantes no las cuento y me las guardo*” (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 135), cargando con cargas: “*me cargo de cosas que no... con las cuales no debería cargar*” (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 136) “*como no liberarse al no poder contar algo... algo realmente grave. Como pues... digamos me paso eso y yo no conté nada y ahorita estoy cargando como con el peso de si me siento triste o sola me toca quedarme así porque no le he dicho a nadie, entonces no puedo ir a hablar con alguien y decirle oiga vea me siento así y ya*” (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 139); un cuerpo que se guarda cosas y carga con cargas por creer ser incomprendido: “*igual es algo que la gente ni siquiera va a entender, entonces tal vez por eso también me lo guardo, porque es algo que a la gente no le ha pasado y no les van a pasar y no lo van a entender*” (Lucia, entrevista a profundidad II, 2012, 142).

En contraste, el cuerpo abusado desde el imaginario juvenil femenino respondería fastidiado ante las personas que quisieran tener algún tipo de contacto: “*yo diría que el tener algún tipo de contacto realmente, o sea a mi me daría como fastidio, solo que me tocaran así (hace una expresión) yo diría como hey no contrólate, abstente*” (participante grupo focal, 2012, 129) “*así sea que me abracen o me besen*” (participante grupo focal, 2012, 134) incluso “*hasta que me miren básicamente me daría fastidio porque igual es como que siempre va a ver un sentimiento de te quiero pero entonces uno empieza como a ya no me quiere sino que uno empieza a mirarle como mas cosas y me voy armando un video yo sola ni el*

mas grande, y termino haciendo nada y termino diciendo aquí estoy, no me toque, ni me mira y me da fastidio y por qué me mira y para que me mira” (participante grupo focal, 2012, 135).

Un cuerpo fastidiado, que se cuestionaría todo acercamiento del sexo opuesto: *“yo podría decir cómo me miro porque me está mirando... no marica yo no lo estoy mirando; la cara, y por qué me mira el cabello y por qué me tiene que mirar será que este man quiere algo conmigo, será que no... marica será que le gustan mis piernas, será que me quiere tocar las piernas, pero para que me va a tocar las piernas. Si me va a querer tocar las piernas entonces va a querer tener algo conmigo y si quiere algo conmigo pero yo no quiero”* (participante grupo focal, 2012, 141).

Así mismo, el cuerpo abusado desde el imaginario juvenil femenino no avanzaría: *“sentiría como si me estuvieran abusando y sentiría que me están cerrando el espacio totalmente, que no me dejan avanzar que no me puedo mover a ningún lado, es como si estuviera en un espacio en blanco con esa persona”* (participante grupo focal, 2012, 150), porque continuamente se estaría imaginando lo que dirían las personas sobre su evento: *“incluso puede llegar a imaginar cosas que nunca te pasaron y esas personas que normalmente no te conocen bien son las primeras en contarle a otra persona, después van a llegar las burlas, yo si estoy de acuerdo con ello, yo si me emputaría mucho, me encerraría en mi cuento y no avanzaría...”* (participante grupo focal, 2012, 223).

La expresión de su condición

Ahora bien, como convergencia entre ambas posturas frente al abuso sexual, se ha encontrado que el cuerpo que ha sido alguna vez abusado busca expresar su condición de una u otra forma. Este es el sentido del cuerpo abusado, un sentido implícito, recabado dentro de la investigación y explicitado mediante el ejercicio interpretativo de los investigadores. Se ha encontrado que el sentido del cuerpo

abusado se otorga desde la visión (como termina el cuerpo tras el abuso) del cuerpo de las jóvenes.

El cuerpo que ha sido alguna **ves** abusado contiene saberes inconscientes que expresan los síntomas del abuso sexual; son saberes expresados de múltiples formas: *“pues es que yo parto desde el punto que el ser humano necesita hablar y expresarse de alguna manera, entonces tu todo igual lo vas a terminar expresando, así sea... hasta una mirada todo lo expresa, entonces siempre vas a estar como... diciéndolo todo, demostrando todo, el simple hecho de que tu te dejes tocar de una persona te dice mucho a mi parecer, entonces yo no necesito contar las cosas pero si puedo ser como hay no me toques porque eres fea ya chao... siempre tengo que buscar una explicación como verbal a las cosas a mi parecer”* (participante grupo focal, 2012, 343).

*“Es que así sea como sin querer queriendo siempre va a ver algo que uno lo exprese, siempre así sea como una mirada, como una acción como ella decía, así tu no quieras siempre va a estar algo como que demuestre lo que te **pasa**”* (participante grupo focal, 2012, 363), *“es que nosotros no solamente con el lenguaje escrito u oral vamos a expresar las cosas digamos una mirada, el caminado dice absolutamente todo eso”* (participante grupo focal, 2012, 368).

En el caso del cuerpo abusado desde la experiencia, él expresa su condición a partir de la **debilidad y la desconfianza**: *“porque nunca tuve la fuerza para decir nada y eso me hace débil y me hace no confiar en mí como... ¿cómo no pudiste decir las cosas cuando tuviste la oportunidad?, como ¿porque lo hiciste? ¿si me entiendes?”* (**Lucia**, entrevista a profundidad II, 2012, 75), además *“el hecho de no haber contado nada y haberme dejado hacer todo eso sabiendo que era débil, es como lo que de pronto me genera desconfianza de mi cuerpo. Como ser débil, y pues haber sido débil, por así decirlo no dejar que me respeten mi cuerpo y mi persona”* (**Lucia**, entrevista a profundidad II, 2012, 155), entonces *“me dan muchas ganas de llorar, y me encierro en mi cuarto*

y pues solo me desahogo llorando” (Lucía, entrevista a profundidad II, 2012, 152).

En contraste, el cuerpo que se imagina el evento de abuso plantea que expresaría su condición por **necesidad**: *“si sería más que todo principalmente como la parte de desahogarse, uno siempre va a tener secretos que no son tan secretos porque alguien siempre los va a saber. O sea uno siempre tiene una persona que es de mucha confianza sea la **mama**, sea la hermana, sea el gato de la casa sea el que sea pero uno siempre le cuenta algo a alguien o a algo. O sea uno siempre necesita esa parte poder compartir lo que a uno le está pasando por la cabeza a uno así sea con cualquier... **mama**, gato, perro, loro, lo que sea, piedra que hay en la calle uno siempre termina comentando eso así sea pensando en voz alta pero uno necesita sacarse eso de la cabeza... como un grito por así decirlo”* (participante grupo focal, 2012, 316).

“Necesito desahogarme, necesito sacarme esto de acá” (participante grupo focal, 2012, 325) ya que *“digamos como yo lo veo, porque me ha pasado, uno siempre tiene eso como si lo estuviera oprimiendo”* (participante grupo focal, 2012, 327), entonces *“a medida que va pasando el tiempo como que eso va creciendo, como si fuera una bola de nieve que va cayendo por una montaña, va creciendo, va creciendo, va creciendo hasta que llega a un punto en donde uno ya no puede **mas** y uno se siente como muy... como muy pordebajado digamos como si uno fuera basura, entonces siempre uno necesita sacarse eso”* (participante grupo focal, 2012, 330).

Esos cuerpos plantean que si no expresaran de algún modo su condición de abuso **el ser se autodestruiría**: *“si como que uno mismo se destruye”* (participante grupo focal, 2012, 329), *“si digamos yo no hago un blog, no le cuento a nadie, no nada, pues voy a tener ese sentimiento siempre adentro y puedo llegar a empezar a cortarme, a consumir drogas, a tomar alcohol hasta me puedo llegar a suicidar porque no supe cómo expresar eso, ese sentimiento no lo supe sacar”* (participante grupo focal, 2012, 338), *“yo mejor cojo y rompo una botella y la tiro por todo el piso*

y con las esquiras hago algo que demuestre que yo me siento inconforme frente a las violaciones” (participante grupo focal, 2012, 357).

Discusión

Un **Cuerpo** marcado por la sexualidad: la expresión de su pasado

Es la expresión de la condición de abuso lo que determina el sentido del cuerpo de una joven que ha sido alguna vez abusada sexualmente; un sentido que se otorga con base en la visión que se tiene de su propio cuerpo. Si el cuerpo es nuestra carta de presentación, si **el** instrumento con el cual expresamos nuestro ser, un cuerpo que termina irrespetado, desvalorándose y previniéndose de todo contacto tras la experiencia de abuso, es un cuerpo que se presenta ante otros con miedos, con angustias y penas.

El cuerpo abusado, es un cuerpo que expresa, **consiente** o inconscientemente, los saberes de sus experiencias sexuales, es un cuerpo que busca un **dialogo** constante pero que, en ciertas ocasiones, se priva de hacerlo. Si el cuerpo abusado no expresara ante otros su condición si quiera mediante actos, actitudes o comportamientos, expresaría ese saber ante **si** mismo, y lo haría lacerándose.

Sin embargo, la vía de expresión por la que opta el cuerpo abusado desde la experiencia, es la expresión de su condición ante un otro. Una vía única, construida a partir de actitudes que están constantemente enunciando su pasado. El cuerpo de la joven abusada desde la experiencia, es un cuerpo que narra, **incomodo e** intimidado, sus experiencias; es un cuerpo que tiene contacto sexual con otro por ser **ésta** última una vía de expresión. En ocasiones, una acción sirve más que mil palabras y este cuerpo abusado se vale del lenguaje corporal.

Este cuerpo, aunque previniéndose de un nuevo abuso, se atreve a desnudarse ante un otro entregando su confianza y esperando a que los comportamientos que expresan su síntoma sean entendidos.

Pero ya vemos que la confianza que ha depositado este cuerpo en los otros no ha sido bien recompensada, pues responde ante el mundo **desconfiando**. Las lecciones que ha aprendido este cuerpo, le han enseñado que su síntoma no será comprendido, que son otros los intereses de otros cuerpos.

Esta lección de vida ha hecho que durante años, este cuerpo se limite y ponga condiciones al momento de socializar. Su pasado ha sido una marca que ha tenido que esconder, incluso, ha llegado al punto de reaccionar con agresividad por la rabia que le produce el estigma que condiciona su vida. Este cuerpo, por temor a ser tratado diferente, esconde su pasado.

Son varias las preguntas que surgen tras la elaboración de **este** este estudio. Los investigadores, proponen la que para ellos se antepone de forma más súbita ante el lector: ¿Cuáles son y qué simbolizan las marcas que deja el abuso sexual en el cuerpo de una joven?

Referencias Bibliográficas

- Aberastury, A. & Knobel, M. (1971). *La adolescencia normal un enfoque psicoanalítico*. (1ªEd.). Argentina: Editorial Paidós.
- Araya, P. (1997). *Manual de atención de maltrato infanto-juvenil*. (1ªEd.). Santiago de Chile: Servicio de Salud Metropolitano Norte.
- Baranger, W. (1987). El trauma psíquico infantil de Freud a nosotros. *Revista APA*, 44, 45 - 57.
- Berenstein, I. (2007). *Del Ser al Hacer curso sobre vincularidad*. (1ªEd.). Buenos Aires: Paidós.
- Calvo, A., Llorenz, M., Rodríguez, J., Romero, J., Valedón, C & Yurman, F. (2002). *Psicoanálisis y creación literaria: lugar de encuentros*. (1ªEd.). Caracas: Ucab.
- Fernández, P., Fonseca, B. Grajales, L. Lapacó, M. Moreno de Coral, S. Sabogal, F. & Silva, A. (2010). Abuso sexual infantil y estructura familiar inconsciente. *CEPAL*. 48, 28 – 35.
- Fondorona**, M. (2011). *Trastorno de estrés postraumático*. (1ªEd.). Bogotá: Ediciones Uniandes.

- Freud, A. (1992). *Psicología del desarrollo del niño y del adolescente*. (3ªEd.). Barcelona: Paidós.
- Froni, M. (2005). *Adolescentes hoy en la frontera entre lo psíquico y lo social*. (1ªEd.). Uruguay: Ediciones Trilce.
- Jodelet, D. (1984). *Sistema de representaciones del cuerpo en un grupo social*. Paris: EHESS.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. (6ªEd.). Buenos Aires: Paidós.
- López, A. (2005). *Aportes desde la Educación Social para la Prevención del Abuso Sexual Infantil*. (1ªEd.). Uruguay: Ediciones Trilce.
- Manero, R. & Villamil, R. (2003). El síndrome de estrés postraumático y las víctimas de violación. *Psycosalud*, 13, 56-67.
- Medina, A. (2002). *Libres de la violencia familiar*. (2ª Ed.). Canadá: Mundo Hispano.
- Nasio, D. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes*. (1ª Ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Pignatiello, A. (2004). Trauma y otras repercusiones del abuso sexual desde una perspectiva psicoanalítica. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 11, 54 – 62.
- Rabinovich, D. (2003). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. (4ªEd.). Buenos Aires: Manantial.
- Sanmartín, J. (2005). *Violencia contra los niños*. (1ªEd.). Barcelona: Ariel.
- Shaffer, D. R. (2007). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. (7ª Ed.). México: Thomson.
- UNICEF. (2002). La niñez colombiana en cifras colombianas. *Unicef publicaciones*, 8, 25-38.
- Unzueta, C. & Lora, M. (2002). El estatuto del cuerpo en psicoanálisis. *Revista Universidad Católica Boliviana*, 1, 61 – 35.
- Vitriol, V., Vásquez, M., Iturra, I. & Muñoz, C. (2006). Diagnóstico y abordaje de secuelas por abuso sexual infantil, en tres mujeres consultantes a un servicio de salud mental de hospital general. *Revista Chilena de Neuropsiquiatra*, 45, 20-28.